



El Dr. Yussuff examina a los reclutas el 21 de enero de 1919 en el Campamento Devens, Massachusetts. (Foto cortesía de los Archivos Nacionales)

El Servicio selectivo

Antes de la fuerza totalmente voluntaria

Barry M. Stentiford, PhD

El suboficial jefe 5 Ralph E. Rigby fue llamado a las fuerzas armadas en 1972 y sirvió ininterrumpidamente en el servicio activo hasta 2014¹. Con su jubilación, finalizó el último vínculo entre el servicio militar obligatorio y el Ejército. Ningún soldado actualmente en el Ejército de EUA o en cualquier otra institución militar ha servido con conscriptos o los ha dirigido. Por el contrario, cuando se puso fin al servicio militar obligatorio en

1973, pocos soldados tenían experiencia con una fuerza totalmente voluntaria. Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos adoptaron la fuerza totalmente voluntaria (AVF, por sus siglas en inglés) como alternativa al servicio militar obligatorio en tiempos de paz para compensar las carencias en materia de reclutamiento. El quincuagésimo aniversario de la AVF es un buen momento para reflexionar sobre el sistema de servicio militar obligatorio al que sustituyó.

Estados Unidos empleó la conscripción —el servicio militar obligatorio— cuatro veces a lo largo del siglo XX, durante un total de treinta y cinco años. Recurrir a voluntarios individuales en lugar de utilizar el servicio selectivo para completar los efectivos en los niveles más bajos de alistados en las Fuerzas Armadas de EUA en 1973 no introdujo nada nuevo en la historia militar estadounidense. El servicio militar obligatorio a nivel federal ha sido más una aberración que la norma². Durante la mayor parte de su existencia, el Ejército Regular existió como un depósito de conocimientos militares en tiempos de paz en torno al cual se formaría un ejército ampliado en tiempos de guerra. Durante la mayor parte del siglo XIX, la expansión en tiempos de guerra se produjo principalmente con la milicia o con regimientos de voluntarios reclutados por los Estados³. El Congreso autorizó la creación de regimientos federales temporales de voluntarios durante la guerra con España en 1898 y las posteriores guerras de Filipinas. El único experimento de la nación con el servicio militar obligatorio antes de 1917, de 1863 a 1865 durante la Guerra Civil estadounidense, creó tantos problemas como los que intentó resolver. El auge de la Guardia Nacional en las décadas posteriores a la Guerra Civil, codificado a través de la Ley de Milicias de 1903 y la Ley de Defensa Nacional de 1916, cambió el paradigma⁴. Sin embargo, los autores de esas leyes nunca imaginaron que la Guardia Nacional fuera suficiente para satisfacer las demandas de mano de obra previstas en una guerra de gran escala.

La nación desarrolló un exitoso programa de reclutamiento durante la Primera Guerra Mundial. El Sistema de Servicio Selectivo proporcionó el modelo básico de reclutamiento para la Segunda Guerra Mundial y los inicios de la Guerra Fría. A finales de 1940, la Nación comenzó la conscripción en tiempos de paz como parte del llamado «Plan de Movilización Protectora». Tras el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, este plan fue sustituido por el servicio militar obligatorio en tiempo de guerra—para «la duración más seis meses»⁵. El servicio militar obligatorio de la época de la Segunda Guerra Mundial duró hasta 1947. En 1948, Estados Unidos reanudó el servicio militar obligatorio en tiempos de paz tras comprobar que los alistamientos voluntarios no generarían suficientes reclutas. Autorizado inicialmente por dos años, el Congreso pretendía que este servicio militar obligatorio posterior a la Segunda Guerra Mundial fuera una medida provisional en

previsión de la aprobación de la legislación para el entrenamiento militar universal (UMT). Esa legislación se estancó y el Congreso reanudó el servicio selectivo, inicialmente por dos años, pero renovable. Ese servicio militar obligatorio de 1948 sirvió no solo en tiempos de paz, sino también durante la Guerra de Corea (1950-1953) y la Guerra de Vietnam (1964-1973).

La primera experiencia de los estadounidenses con el servicio militar obligatorio federal tuvo lugar durante la Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865) y, en general, se consideró un fracaso. Ambos beligerantes emplearon alguna forma de reclutamiento para satisfacer las necesidades de personal de sus ejércitos. El gobierno confederado inició el servicio militar obligatorio en 1862; el gobierno

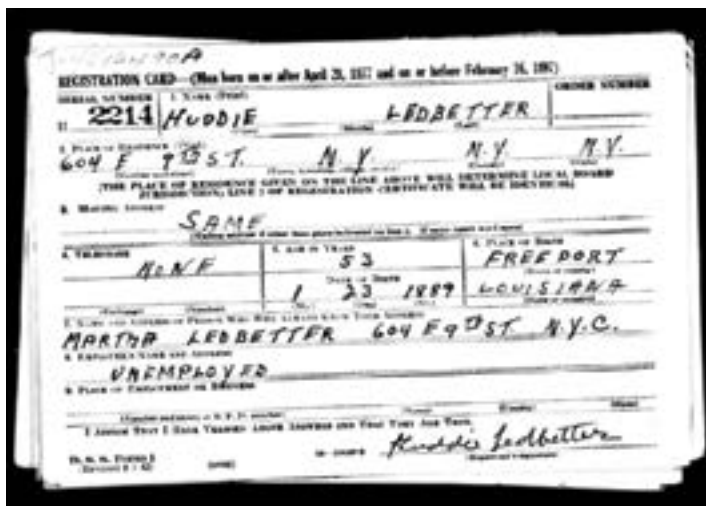
estadounidense lo hizo al año siguiente con la aprobación de la Ley de Inscripción⁶. Todos los hombres blancos sanos de entre veinte y cuarenta y cinco años debían inscribirse. En los Estados que permanecieron leales a la Unión, la ley federal de reclutamiento facultó a la Oficina del Preboste General a utilizar soldados para obligar a servir a los varones elegibles en los regimientos de cualquier Estado que no cumpliera con su cuota de voluntarios⁷. Menos del 5 % de los soldados del Ejército de EUA entró a través del servicio militar obligatorio. La ley autorizaba a un hombre a pagar US\$ 300 a un sustituto para que fuera en su lugar, lo que permitía a los hombres más ricos evitar el servicio militar y fomentaba un mercado de hombres dispuestos a servir por el precio adecuado. El uso

Barry Stentiford, PhD, es licenciado en Historia por el College of Great Falls, recibió una maestría en Historia Estadounidense de la Universidad de Montana, una maestría en Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA y un doctorado en Historia Militar de la Universidad de Alabama. Se graduó en el Programa de Enseñanza a Distancia de la Escuela Superior de Guerra Aérea y en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA. Stentiford fue profesor en una universidad civil durante once años antes de incorporarse al cuerpo docente de la Escuela de Estudios Militares Avanzados en Fort Leavenworth, Kansas, en 2009. Su actividad académica se centra en las fuerzas estadounidenses no regulares. Sirvió en las Fuerza Aérea, la Guardia Nacional y la Reserva del Ejército, y se retiró con el grado de coronel.

de soldados obligados a servir iba en contra de los ideales estadounidenses. El servicio militar obligatorio en sí mismo se consideraba vergonzoso; los voluntarios tendían a menospreciar a los soldados reclutados, considerándolos «flojos en los que no se podía confiar bajo el fuego» y propensos a desertar⁸. La oposición a la conscripción alimentó un motín mortal en la ciudad de Nueva York que duró cuatro días en julio de 1863 y que requirió tropas federales para ser sofocado. Aunque en general se consideró un fracaso, el servicio militar obligatorio de la Guerra Civil motivó a los Estados a redoblar sus esfuerzos para aumentar sus cuotas asignadas de soldados a través de medidas voluntarias. Esto se hizo en gran medida aumentando los incentivos para los voluntarios en forma de pagos en efectivo y bonificaciones, e incluso concesiones de tierras al finalizar el servicio militar.

Con la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial en abril de 1917, la Nación volvió a necesitar una expansión masiva y rápida del Ejército para tener un impacto en el curso de la guerra. Tras estudiar el fracaso del reclutamiento obligatorio de la Guerra Civil, la administración del presidente Woodrow Wilson elaboró un nuevo sistema para evitar los errores anteriores⁹. Aunque Estados Unidos declaró la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917, Wilson no firmó hasta el 19 de mayo la Ley del Servicio Selectivo de 1917, que era muy diferente de las leyes de reclutamiento obligatorio anteriores¹⁰. La autoridad constitucional para el reclutamiento provenía del lenguaje que permitía al Congreso «crear y mantener ejércitos»¹¹. Los grupos anarquistas y socialistas, como la organización Internacional de Trabajadores del Mundo, instaron a los hombres a evitar la inscripción, argumentando que el reclutamiento obligatorio era inconstitucional, ya que violaba la protección de la Decimotercera Enmienda contra la «servidumbre involuntaria», pero el Tribunal Supremo dictaminó en 1918 que la Constitución no imponía ningún límite a la forma en que el Congreso podía formar ejércitos¹². Esta decisión constituyó el fundamento constitucional del servicio militar obligatorio durante el resto del siglo.

La conscripción durante la Primera Guerra Mundial reflejaba los ideales de la era progresista¹³. El movimiento progresista de finales del siglo XIX y principios del XX pretendía utilizar la investigación



Aquí se muestra la tarjeta de reclutamiento de Huddie Ledbetter para la Segunda Guerra Mundial. El cantautor estadounidense de folk y blues era más conocido como «Lead Belly». (Foto cortesía del Departamento de Defensa)

científica y la tecnología para crear una sociedad más racional y ordenada y corregir los males de la vida moderna. Además, muchos de sus partidarios creían que el servicio militar obligatorio convertiría a los hombres en mejores ciudadanos. Si el Ejército hubiera dependido únicamente de alistamientos voluntarios, la carga habría recaído más sobre las «clases superiores» patrióticas, mientras que los egoístas y los antipatriotas habrían podido eludir sus obligaciones cívicas. Muchos de esos voluntarios desempeñaban funciones importantes en la sociedad civil y la economía, y su ausencia para el servicio militar causaba ineficiencias. El servicio selectivo reflejaba un deseo bipartidista de una sociedad ordenada y racional, lo que significaba aplicar métodos científicos para decidir quién lucharía y quién no lo haría. Los hombres servirían donde el gobierno los necesitara, ya fuera en la granja, en la industria o en uniforme. Según la ley de 1917, los consejos compuestos por los «amigos y vecinos» de cada inscrito, y no por oficiales militares, decidirían quién sería obligado a servir en las fuerzas armadas. En cada condado o ciudad del país se creó un Consejo del Servicio Selectivo, conocido informalmente como consejo de reclutamiento. Los miembros nombrados para los consejos eran, en teoría, civiles locales respetados en sus comunidades, hombres y mujeres que podían evaluar a cada inscrito. La mayoría de los miembros prestaban servicio sin sueldo. En Carolina del Norte, por poner un ejemplo, el Consejo de Defensa del Estado se aseguró de que

los «hombres más adecuados» formaran parte de los consejos de reclutamiento: hombres blancos de clase media y alta que apoyaban la estructura de poder imperante en el Estado¹⁴. Normalmente, entre los miembros del Consejo del Servicio Selectivo había políticos locales, agentes de la ley, veteranos destacados, funcionarios escolares, personal médico, propietarios de empresas y otras personas conocidas en sus comunidades y que, a su vez, conocían bien a la gente.

La inscripción en el Servicio Selectivo de todos los hombres de entre veintiún y treinta años comenzó el 5 de junio de 1917. En septiembre de 1918, el rango de edades susceptibles de inscripción se amplió a dieciocho y cuarenta y cinco años. Con el tiempo, se registraron veinticuatro millones de hombres. Alrededor de tres millones y medio de hombres no se registraron durante la Primera Guerra Mundial, lo que les hizo sujetos a juicio y castigo bajo la ley militar en lugar de la ley civil. La obligación de inscribirse se aplicaba no solo a los ciudadanos sino también a los extranjeros residentes. Los miembros de los Consejos del Servicio Selectivo debían tener en cuenta la salud física y mental, la inteligencia, los antecedentes policiales y la educación de los jóvenes de su distrito. Los miembros de los Consejos también debían tener en cuenta la dependencia. ¿Era hijo único y tenía padres que dependieran cada vez más de él en su vejez? ¿Tenía esposa? ¿Tenía hijos? ¿Había otras personas que dependieran de él para su manutención? En el fondo, se trataba de saber si la gente se empobrecería o pasaría a depender de la comunidad mientras el joven estuviera en las fuerzas armadas o, peor aún, si moriría en acto de servicio militar.

Otro factor que pesó mucho en la decisión de quién servía y quién no era el papel de cada hombre en la economía. Ciertas habilidades y profesiones se consideraron tan importantes para la economía y para el esfuerzo bélico que la ley eximió a los trabajadores que realizaban estas tareas. Los granjeros y los ferroviarios, por ejemplo, fueron excluidos en gran medida del servicio militar. Otros hombres que trabajaban en oficios o profesiones consideradas esenciales para el esfuerzo bélico, como maquinistas o plomeros, también fueron excluidos, ya que sus habilidades serían necesarias para suministrar las herramientas de guerra. Alrededor de cien mil hombres quedaron exentos del servicio militar obligatorio durante la Primera Guerra Mundial por trabajar en la construcción

naval, algo que causó resentimiento cuando se hizo público¹⁵. Los inscritos podían solicitar el reconocimiento como objetores de conciencia, pero para ello era necesario que el solicitante demostrara que pertenecía a una confesión religiosa reconocida con un credo pacifista reconocido, como la Sociedad de Amigos (cuáqueros) o una de las diversas sectas amish. Sin embargo, estos hombres no fueron excluidos automáticamente, y algunos fueron admitidos, pero en el mejor de los casos asignados a puestos que no implicaban portar armas. Los miembros de algunas confesiones, como los huteritas, no recibieron tal reconocimiento y fueron duramente perseguidos. Uno de los soldados estadounidenses más famosos de la guerra, el sargento Alvin York, solicitó originalmente el estatus de objetor de conciencia basándose en sus creencias cristianas. El problema era que su iglesia no tenía tradición pacifista. Se presentó a filas mientras se revisaba su caso, pero tras hablar con el comandante de su compañía, retiró su solicitud y se convirtió en soldado de infantería¹⁶. El sistema para dar cuenta del pacifismo sincero y demostrado se hizo más complaciente durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam.

Basándose en el total de la población masculina en edad militar de una ciudad o condado, el Consejo del Servicio Selectivo debía seleccionar a los más aptos para cumplir su cuota. Los hombres considerados más aptos para el servicio recibían la calificación A1 y se les asignaba un número. Los hombres que se presentaban voluntarios para cumplir el servicio militar —el alistamiento voluntario seguía estando permitido hasta el verano de 1918— se descontaban del cupo. El 20 de julio de 1917 se celebró el primero de una serie de sorteos. Los hombres con los números seleccionados debían presentarse en uno de los campamentos de movilización recién establecidos a principios de septiembre. Al principio, unos 180 000 hombres fueron seleccionados para servir, pero llegarían más alistamientos. Aproximadamente uno de cada nueve hombres que se inscribieron fue eventualmente reclutado¹⁷. A los hombres reclutados en el Ejército a través del Servicio Selectivo se les denominó *seleccionados* en lugar de conscriptos o reclutas¹⁸. Los seleccionados no estaban en el Ejército Regular, en la Guardia Nacional o en algún tipo de reserva. En su lugar, fueron asignados al Ejército de Estados Unidos y no a ningún componente. Los seleccionados fueron asignados a todas las divisiones del



El presidente Franklin D. Roosevelt firma la Ley de Entrenamiento y Servicio Selectivo el 16 de septiembre de 1940. (Foto cortesía del Departamento de Defensa)

Ejército, representando al menos el 25 % de los soldados de las divisiones que procedían de la Guardia Nacional en 1918¹⁹. La mayoría, sin embargo, serían destinados a las nuevas divisiones del Ejército Nacional. Los seleccionados destinados a la Armada o al Cuerpo de Infantería de Marina fueron designados Reservistas.

El Ejército basó sus convocatorias iniciales de seleccionados en su capacidad para proporcionar instalaciones adecuadas de entrenamiento y liderazgo para los nuevos soldados. Hubo que construir nuevos campamentos de movilización en todo el país para recibir a los seleccionados, como Camp Devens en Massachusetts y Camp Knox en Kentucky. Quizás más importante que la construcción física de los campamentos, era la asignación de oficiales del Ejército Regular, algunos oficiales de la Guardia Nacional y un pequeño grupo de oficiales de la Reserva a los campamentos, así como la selección y entrenamiento del grupo inicial de oficiales temporales del Ejército Nacional. Estos oficiales, junto con los suboficiales esenciales, tenían que llegar a los nuevos campamentos de movilización antes de la llegada de los seleccionados. Una vez reunidos los cuadros y los seleccionados, podía comenzar el proceso de convertir a los civiles en soldados. Se esperaba que los seleccionados sirvieran en el servicio activo hasta que el gobierno ya no los necesitara, lo que normalmente significaba ser despedido por heridas o enfermedad, o como máximo, dentro de los seis meses siguientes al final de la guerra.

Los llamamientos del público estadounidense y de sus representantes electos para que se dieran de baja poco después de la firma del armisticio el 11 de noviembre de 1918 significaron que muy pocos de los seleccionados sirvieron más de dos años durante la Primera Guerra Mundial.

El gobierno y el Ejército comprendieron que, para que el servicio selectivo tuviera éxito, el soldado recluta debía ser tratado de forma diferente a como había sido tratado en el pasado. El uso del término *seleccionado* en lugar de *conscripto* o *recluta* tenía como objetivo, en parte, enfatizar que el soldado había sido seleccionado para servir y no forzado.

El gobierno utilizó los periódicos y otros medios de comunicación para que el público y los propios seleccionados se sintieran orgullosos de haber sido elegidos para servir²⁰. Con el Servicio Selectivo, el servicio militar obligatorio pasó a verse como algo honorable. La cobertura de los seleccionados en particular y del Ejército de guerra ampliado en general subrayó la naturaleza esencialmente democrática del reclutamiento en tiempo de guerra²¹. Tradicionalmente, en los ejércitos de guerra reclutados por Estados Unidos, la clase y la etnia eran a menudo las piedras angulares sobre las que se formaban los regimientos temporales de guerra. En teoría, el servicio selectivo eliminaría las distinciones étnicas y de clase que a menudo eran evidentes en el Ejército Regular, la Guardia Nacional y los primeros regimientos de voluntarios. En la práctica, el servicio selectivo tomó un mayor porcentaje de hombres de los estratos más bajos de la sociedad; sin embargo, hombres con títulos de bachillerato e incluso universitarios y cuyos antepasados habían estado en este país antes de la revolución sirvieron junto a hombres con tal vez una educación de octavo grado, o que ellos mismos habían llegado a este país como inmigrantes. Aunque parte de la narrativa sobre la naturaleza esencialmente democrática del servicio militar obligatorio era una hipérbole, la realidad era que hombres de partes muy diferentes de la cultura estadounidense servían juntos. La excepción fueron los hombres afroamericanos, que, aunque estaban sujetos al servicio militar obligatorio, fueron entrenados en campamentos segregados y sirvieron en unidades segregadas²².



Hombres haciendo cola para inscribirse en el servicio militar obligatorio hacia 1918-1920. (Foto cortesía de la Biblioteca del Congreso)

El armisticio del 11 de noviembre de 1918 condujo a la suspensión del servicio militar obligatorio. La mayoría de los seleccionados fueron reincorporados a la vida civil en cuestión de meses. En total, el gobierno contaba con 2 819 296 hombres que habían sido reclutados a través del servicio selectivo²³. Poco después de terminar la guerra, el Congreso desmanteló en gran medida el servicio selectivo. Sin embargo, el Congreso quiso preservar algo del Ejército de guerra, con la idea de que, en una futura guerra de gran envergadura, el servicio selectivo volvería a utilizarse para reclutar un suficiente número de soldados. En la Ley de Defensa Nacional de 1920, el Congreso creó las Reservas Organizadas para preservar la estructura del Ejército Nacional en forma de cuadros. Las Reservas Organizadas consistían en unidades hasta el nivel de batallón que contenían la mayoría de sus oficiales con nombramientos de reserva, pero muy pocos hombres alistados, si es que había alguno. Estas unidades existían para proporcionar unidades parcialmente

entrenadas que, en caso de emergencia, pudieran ampliarse rápidamente a fuerzas de guerra utilizando el servicio selectivo y completar su entrenamiento²⁴. El uso del servicio selectivo para ampliar el ejército durante la Primera Guerra Mundial había tenido éxito y siguió siendo el modelo para la siguiente guerra. Con algunas modificaciones, especialmente en lo relativo a la duración del servicio militar que debía prestar un seleccionado, el modelo de servicio selectivo creado cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial serviría de nuevo al país cuando éste volvió al servicio militar obligatorio como medio de dotar de personal a las fuerzas armadas. El modelo duraría hasta 1973 y sigue siendo el modelo para el reclutamiento futuro.

El 31 de julio de 1940, tras las conquistas de Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Francia por parte de la Alemania nazi, el presidente Franklin D. Roosevelt puso en marcha el Plan de Movilización Protectora²⁵. Bajo este plan, el Congreso concedió

al presidente la autoridad para ordenar a la Guardia Nacional y a las Reservas Organizadas que pasaran al servicio federal activo durante un año de entrenamiento. Al mismo tiempo, también se activaron las Reservas de la Armada y del Cuerpo de Infantería de Marina. La orden ejecutiva se emitió el 31 de agosto.

Las primeras unidades entraron en servicio activo el 16 de septiembre de 1940, y las últimas lo hicieron a finales de febrero de 1941²⁶.

Simultáneamente con la movilización de la Guardia Nacional y las Reservas, el Congreso autorizó la reanudación del servicio selectivo, el primer servicio militar obligatorio de la nación en tiempos de paz²⁷.

Esto se hizo a través de la Ley de Entrenamiento y Servicio Selectivo de 1940. Esta ley creó una estructura más sólida que la de la Primera Guerra Mundial, creando el Sistema de Servicio Selectivo, un nuevo organismo federal. Aunque era una agencia civil, el jefe del Sistema del Servicio Selectivo era un oficial del Ejército en servicio activo. Inicialmente, todos los hombres de veintín a treinta y cinco años

debían inscribirse, con un servicio activo obligatorio de doce meses para los seleccionados. A diferencia del servicio militar obligatorio de la Primera Guerra Mundial, los tribunales civiles, no los de las fuerzas militares, se ocuparían de los que no se inscribieran.

El Sistema de Servicio Selectivo durante la Segunda Guerra Mundial funcionó de forma similar al de la Primera Guerra Mundial, aunque los criterios de selección eran más específicos²⁸. El Servicio Selectivo se puso en marcha para incorporar a los seleccionados al servicio activo con el fin de que el Ejército Regular, la Guardia Nacional y, especialmente, los batallones de

las Reservas Organizadas alcanzaran la fuerza necesaria en tiempo de guerra. Las divisiones de las Reservas Organizadas se dirigieron a los campamentos de movilización, algunos de los cuales eran nuevos mientras que otros habían sido renovados después de la Primera Guerra Mundial, y comenzaron a recibir a los seleccionados para su entrenamiento.

Los seleccionados también fueron destinados a la Armada y, finalmente, al Cuerpo de Infantería de Marina. Los seleccionados, así como los guardias y reservistas, pasaron al servicio activo para realizar un entrenamiento intensivo, no para permitir al gobierno de Roosevelt adoptar una postura más agresiva frente al Eje. En virtud de la movilización, los guardias, reservistas y seleccionados no podían desplegarse fuera del continente americano, excepto en posesiones de Estados Unidos como Hawái, las Filipinas y Guam. Como corrección a un problema de la Primera Guerra Mundial, la ley federal garantizaba que los seleccionados pudieran volver a su empleo anterior sin pérdida de prestaciones²⁹.

Los seleccionados

pronto constituyeron la mayor parte de la mano de obra de las divisiones que habían formado parte de las Reservas Organizadas; las divisiones tenían un número de setenta y cinco en adelante. Dado que la dotación de las compañías del Ejército de EUA en tiempos de guerra era de unos doscientos hombres, casi el triple que en tiempos de paz, los seleccionados pronto representaron la mayor parte de la mano de obra en los rangos inferiores de las divisiones del Ejército Regular y de la Guardia Nacional. Al igual que en la Primera Guerra Mundial, a lo largo de los años de conscripción, los seleccionados fueron asignados «sin



Un cartel de reclutamiento de la Segunda Guerra Mundial, que intenta apelar al patriotismo, anima a los hombres a alistarse en lugar de ser reclutados. (Foto cortesía del Departamento de Defensa)



Un soldado de la 12.ª División Blindada vigila a un grupo de prisioneros nazis en abril de 1945. En julio de 1948, el presidente Harry S. Truman promulgó la Orden Ejecutiva 9981, por la que se prohibía la discriminación racial en las fuerzas armadas, con el fin de allanar el camino para la malograda formación militar universal. (Foto cortesía de los Archivos Nacionales)

componente», lo que significa que, cualquiera que fuera el origen de la división a la que fueran asignados, servirían en el Ejército de Estados Unidos, y no en el Ejército Regular, la Guardia Nacional o las Reservas. No ocurrió lo mismo con la Armada o el Cuerpo de Infantería de Marina, ya que el Congreso no creó una institución como el Ejército de Estados Unidos para la Armada, y, por lo tanto, los seleccionados en esas ramas fueron designados de nuevo como «reservistas». Los seleccionados asignados a las divisiones del Ejército Regular y la Guardia Nacional se quejaron inicialmente de que eran tratados mal por los soldados que se habían presentado voluntarios para servir, pero para el otoño de 1941, los seleccionados eran una pluralidad de todas las divisiones del Ejército Regular y la Guardia Nacional e incluso una mayoría en algunas divisiones³⁰. El predominio numérico de los seleccionados se acentuó a lo largo de los años de la guerra.

En julio de 1941, cuando había transcurrido la mitad del año de entrenamiento militar establecido por la Ley de Servicio Selectivo y Entrenamiento de 1940, la Ley de Ampliación del Servicio amplió en seis meses el tiempo que los reservistas, guardias y seleccionados debían pasar en servicio activo, lo que significaba que tendrían que servir durante dieciocho meses en lugar de un año³¹. La medida fue aprobada por el Congreso por solo un voto. Antes de la entrada de Estados Unidos en la guerra, casi 922 000 hombres habían sido reclutados. El ataque del 7 de diciembre de 1941 a Pearl Harbor y las posteriores declaraciones de guerra de Estados Unidos significaron que todos los soldados, marineros e infantes de marina, independientemente de cómo hubieran entrado en el servicio militar, debían servir durante toda la guerra más seis meses, a menos que fueran liberados antes³². Al mismo tiempo, se eliminaron las restricciones geográficas sobre el



Alistados de la Guardia Nacional del Ejército del Estado de Florida, entre otras ramas, prestan juramento militar ante el Comandante John Fay, oficial ejecutivo de los U.S. Navy Blue Angels, en el campo de fútbol del estadio Doak Campbell de la Universidad Estatal de Florida en Tallahassee antes del inicio del partido el 22 de noviembre de 2022. (Foto: Sargento Spencer Rhodes, Ejército de EUA)

empleo de los seleccionados. La conscripción también animó a más hombres a alistarse como voluntarios, lo que les dio más control sobre dónde servir, y así las Fuerzas Aéreas del Ejército, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina, así como las Fuerzas de Servicio del Ejército, tendieron a conseguir más voluntarios. La práctica de permitir que continuaran los alistamientos voluntarios se consideró ineficaz, y los líderes militares instaron a que se abandonara, por lo que se puso fin a dichos alistamientos en diciembre de 1942. En total, casi doce millones de hombres ingresaron en las fuerzas armadas a través del servicio selectivo durante la Segunda Guerra Mundial, de los cuales unos ocho millones sirvieron en el Ejército. La autoridad para reclutar involuntariamente a hombres en las fuerzas armadas continuó tras la rendición de Alemania y Japón en 1945, con 183 383 hombres reclutados en 1946³³.

Los miembros de los Consejos del Servicio Selectivo eran como los de la Primera Guerra Mundial. Cincuenta y cuatro consejos estatales, territoriales y de

distrito supervisaban el sistema, mientras que la gran mayoría de los aproximadamente 184 000 miembros del consejo formaban parte de uno de los 6442 consejos locales y de los setenta y dos consejos de apelación. Una vez más, la mayoría prestaba sus servicios sin remuneración. Los consejos servían a un condado o ciudad, con un consejo adicional por cada treinta mil residentes. Los ayudantes generales estatales y territoriales desempeñaron un papel importante a la hora de garantizar el funcionamiento del sistema en sus respectivos Estados o territorios. El general de división Lewis B. Hershey, que había participado en la planificación de la movilización antes de la guerra, fue confirmado como director el 31 de julio de 1941³⁴. Su nombre se convirtió en sinónimo de Servicio Selectivo, ya que supervisaría el sistema hasta que fue reasignado en 1970.

Tras el final de la guerra, el Servicio Selectivo funcionó de forma reducida, a la espera de decisiones sobre el tamaño de las fuerzas armadas de posguerra. El presidente Harry S. Truman y líderes militares como el

general George C. Marshall esperaban que el Congreso aprobara la legislación para el entrenamiento militar universal, que obligaría a casi todos los hombres de dieciocho años a pasar un año en el Ejército³⁵. Tras un año de servicio militar activo, la mayoría pasaría a la reserva general, a menos que optara por alistarse en el Ejército Regular, la Armada, el Cuerpo de Infantería de Marina, la Guardia Nacional o las Reservas Organizadas. Los hombres en la reserva general podrían ser llamados al servicio activo en caso de guerra durante seis años³⁶. Sin embargo, la oposición política al entrenamiento militar universal debido a su costo, utilidad, finalidad y a la cuestión de la segregación racial hizo que la probabilidad de que se aprobara en 1947 o 1948 fuera escasa³⁷. La posibilidad de que los líderes civiles afroamericanos se opusieran a cualquier forma de servicio militar obligatorio en unas fuerzas armadas segregadas fue parte de la razón por la que Truman promulgó la Orden Ejecutiva 9981 en julio de 1948, que prohibía la discriminación racial en las Fuerzas Armadas de EUA³⁸.

El Congreso dejó de autorizar el servicio militar obligatorio el 31 de marzo de 1947³⁹. Sin embargo, el reclutamiento voluntario no consiguió que las fuerzas armadas alcanzaran los efectivos autorizados. Como medida provisional, el Congreso aprobó la Ley del Servicio Selectivo de 1948, que inicialmente iba a durar dos años⁴⁰. En virtud de la nueva ley, los seleccionados en tiempo de paz debían servir veintiún meses en servicio militar activo, con la opción de servir doce meses más en servicio activo o treinta y seis meses en la reserva. Por el contrario, un hombre susceptible de ser reclutado podía alistarse voluntariamente en el Ejército Regular, la Armada, el Cuerpo de Infantería de Marina o el Servicio de Guardacostas durante cuatro años, o en un componente de reserva durante seis, y no ser reclutado. En un artículo publicado en el número de octubre de 1948 de *Military Review*, el Secretario del Ejército presentaba su visión del Ejército en tiempos de paz y del papel del Servicio Selectivo. Creía que, basándose en el reclutamiento voluntario, el número de seleccionados sería de unos treinta mil al mes⁴¹. Truman y otros siguieron esperando que se adoptara el entrenamiento militar universal y se pusiera fin al servicio selectivo. Sin embargo, las dificultades políticas al respecto no pudieron superarse y, en su lugar, el Congreso prorrogó continuamente el servicio selectivo hasta 1973. Las primeras llamadas a filas anuales fueron

reducidas porque se permitía el alistamiento voluntario, y el servicio selectivo solo servía para cubrir las carencias de reclutamiento. Aproximadamente veinte mil hombres fueron reclutados en 1948 y la mitad en 1949, muy lejos del millón o más que fueron llamados cada año durante la Segunda Guerra Mundial. Casi todos los seleccionados ingresaron en el Ejército.

El Ejército en tiempos de paz después de la Segunda Guerra Mundial se alejó de la tradición estadounidense anterior en que iba a ser grande. Al igual que en la Segunda Guerra Mundial, los seleccionados fueron asignados sin componente y técnicamente sirvieron en el Ejército de Estados Unidos. El ejército permanente en tiempos de paz consistía en formaciones del Ejército Regular aumentadas con reclutas. La presencia de reclutas en las divisiones del Ejército Regular significaba que el número de oficiales en servicio activo tenía que ampliarse más allá del número autorizado de oficiales titulares de nombramientos del Ejército Regular, que se basaba en el número de hombres alistados en el Ejército Regular. Como resultado, muchos oficiales en el servicio activo desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1980 sirvieron en la Reserva o en el Ejército de Estados Unidos. La Guardia Nacional y la recién creada Reserva del Ejército de Estados Unidos, que sustituyó a las Reservas Organizadas, se concibieron como una reserva estratégica que solo se movilizaría durante una guerra de gran envergadura. El alistamiento voluntario en el Ejército Regular era de tres o cuatro años, mientras que los soldados reclutados servían inicialmente durante veintiún meses, ampliados posteriormente a dos años. En las dos guerras mundiales, los seleccionados debían servir mientras el gobierno los requiriera, pero no más de seis meses después del final de la guerra. En el servicio militar obligatorio posterior a la Segunda Guerra Mundial, la obligación de dos años de servicio militar para los seleccionados se mantuvo sin cambios incluso durante las guerras de Corea y Vietnam.

Los llamados a filas para el año fiscal de 1949 fueron menos de diez mil porque las fuerzas armadas, aunque mayores que en tiempos de paz, se habían reducido considerablemente desde el final de la guerra, y los alistamientos voluntarios cubrieron la mayoría de los puestos. La decisión de Truman de defender a Corea del Sur contra la invasión norcoreana que comenzó el 25 de junio de 1950 condujo a un gran aumento de las convocatorias de reclutamiento, con más de medio

millón de hombres reclutados en 1951⁴². Muchas unidades de la Guardia Nacional movilizadas estaban muy por debajo de la dotación autorizada. Para dotar al ejército de los efectivos necesarios para luchar en la guerra y disuadir a los soviéticos de cualquier agresión en Europa, se reclutó a un millón y medio de hombres entre 1950 y 1953⁴³. El Ejército quería utilizar a los seleccionados para completar las unidades del Ejército Regular y de la Guardia Nacional que carecían de efectivos suficientes y evitar que la guerra de Corea absorbiera a todas las fuerzas de reserva de Estados Unidos. Los líderes temían que la guerra fuera una finta antes de una ofensiva comunista principal en Europa Occidental, por lo que seis de las divisiones de la Guardia Nacional movilizadas sirvieron en Estados Unidos como refuerzo estratégico o en Europa. Las dos divisiones de la Guardia Nacional enviadas a Corea entraron en combate a finales de 1951, después de que la guerra hubiera entrado en un estancamiento⁴⁴. A lo largo de 1952, los guardias fueron rotando fuera de esas divisiones y sustituidos por personal seleccionado⁴⁵.

Pronto se estableció un patrón. En tiempos de paz, los alistamientos voluntarios eran lo suficientemente elevados como para que las llamadas anuales a filas fueran escasas. A principios de la década de 1960, se empezó a hablar de poner fin al reclutamiento a medida que la población de hombres en edad militar seguía creciendo. En 1954, poco después del fin de los combates en la guerra de Corea, el 54 % de los hombres admitidos eran seleccionados. En 1961, solo lo eran el 22 %. En 1964, justo antes de que Estados Unidos se implicara a fondo en Vietnam, solo el 11 % de los soldados en servicio militar activo habían ingresado mediante el servicio militar obligatorio. Debido a que los cupos de reclutamiento eran tan bajos, los Consejos del Servicio Selectivo tenían una gran cantidad de razones para permitir a los posibles seleccionados aplazar o evitar el reclutamiento, como el matrimonio, la búsqueda de una educación universitaria, otro tipo de servicio y carreras consideradas económicamente importantes. El resultado fue que la conscripción recayó cada vez más sobre los blancos pobres y, más tarde, sobre los negros y otras minorías. Las comunidades utilizaron el servicio militar obligatorio para deshacerse de los holgazanes y los delincuentes menores en la creencia de que la disciplina militar podría reformarlos y, si no, al menos dejarían de ser el problema

de la comunidad. Por estas y otras razones, algunos líderes militares y civiles comenzaron a preguntarse si el servicio militar obligatorio era necesario. Se argumentaba que, si se reducían los niveles de inteligencia y se aumentaba la paga de los rangos inferiores, el reclutamiento podría ser eliminado por completo en tiempos de paz. Aunque este argumento tenía cierto mérito, eludía la cuestión del coste financiero añadido de aumentar la paga de los primeros alistados en toda la fuerza, el impacto en la eficacia en combate de la reducción de los estándares de alistamiento y la influencia que el reclutamiento obligatorio tenía en la motivación de los alistamientos voluntarios⁴⁶.

A diferencia de la conscripción en tiempos de guerra, los alistamientos voluntarios continuaron durante el servicio militar obligatorio posterior a la Segunda Guerra Mundial y, en la mayoría de los años, la gran mayoría de los hombres se alistó voluntariamente. La conscripción estimuló el alistamiento voluntario en el Ejército Regular, ya que los seleccionados tenían menos poder de decisión sobre el tipo de tareas que se les asignarían, mientras que los alistados voluntarios tenían cierto control. La conscripción también inspiró a muchos hombres a alistarse en la Guardia Nacional o en la reserva de cualquier rama. Sin embargo, a los componentes de reserva les resultó difícil reclutar en sus filas a antiguos seleccionados, ya que la mayoría de los hombres que habían completado su servicio obligatorio tenían pocos deseos o incentivos para seguir sirviendo en un componente de reserva. Al mismo tiempo, cuando disminuían las llamadas a filas, como a finales de la década de 1950, menos hombres intentaban alistarse en la Guardia o en las reservas para evitar el reclutamiento⁴⁷. Las mujeres no estaban sujetas al reclutamiento. Sin embargo, podían alistarse voluntariamente en el Cuerpo Femenino del Ejército o en el Cuerpo de Enfermeras del Ejército si cumplían los requisitos. Cuando la guerra de Vietnam implicó cada vez más a los militares, aumentaron las convocatorias anuales del servicio militar obligatorio, que alcanzaron su punto álgido en 1966 con 382 010 reclutas. Como los seleccionados tenían menos poder de decisión sobre dónde servir, un mayor porcentaje acabó en la infantería, en Vietnam y en el combate. Como resultado, los reclutas estaban sobrerrepresentados entre las bajas. En 1965, el 28 % de las muertes en combate en Vietnam se produjeron entre reclutas; el porcentaje

aumentó al 34 % en 1966 y al 57 % en 1967⁴⁸. El compromiso de dos años de los soldados reclutas creó ineficiencias para el Ejército durante la guerra. Tras completar su entrenamiento básico y de seguimiento, un soldado reclutado era enviado normalmente a Vietnam durante un año calendario. A su regreso, le quedaban unos ocho meses de servicio obligatorio, un periodo insuficiente para que pudiera ser de gran utilidad a la unidad a la que se incorporaba.

El movimiento para poner fin al servicio militar obligatorio tuvo una larga gestación. El Ejército llevaba más de una década planeando su término, aunque la guerra de Vietnam retrasó la puesta en marcha de un retorno a la dependencia total de los alistamientos voluntarios. El presidente Richard M. Nixon se dio cuenta de la injusticia del sistema que permitía a los hombres de clase media evitar el servicio militar y, en 1969, sustituyó muchos de los aplazamientos de los años de Johnson por el regreso a la lotería, en la que, en teoría, la carga del servicio militar recaería por igual en todos los hombres sanos. Se mantuvieron algunos aplazamientos por dificultades económicas, ciertas ocupaciones, los objetores de conciencia, el clero y los estudiantes de secundaria y universitarios. El aplazamiento para estudiantes era solo temporal, y Nixon abogó por poner fin a los aplazamientos para estudiantes. Uno de los resultados fue un gran aumento de la oposición a la guerra, y no por casualidad al reclutamiento, en los campus universitarios, ya que ahora los hombres universitarios tenían más posibilidades de recibir la llamada. Las manifestaciones contra el reclutamiento se hicieron comunes mientras la creciente oposición a la guerra ponía fin al consenso nacional sobre el servicio militar obligatorio. Se calcula que 210 000

estadounidenses se resistieron al reclutamiento durante la guerra de Vietnam —una cifra que no desentona con la de guerras anteriores— y que unos treinta mil emigraron, normalmente a Canadá o Suecia, para evitar el servicio militar obligatorio⁴⁹. Con el fin de la participación estadounidense en la guerra de Vietnam, el impulso para poner fin al reclutamiento era plausible, al menos en tiempos de paz. El Comité Gates, creado por Nixon para estudiar la cuestión, informó de que, con un aumento salarial y otras reformas, se podría atraer a reclutas voluntarios en número suficiente para el Ejército en tiempos de paz⁵⁰.

En 1971, Nixon firmó la ley por la que se creaba la AVF. En septiembre, el Congreso prorrogó la autoridad del gobierno para reclutar hasta 1973, pero el final estaba a la vista. El concepto de AVF se concibió originalmente como un proceso de dotación solo en tiempos de paz, con el servicio selectivo retenido en la estructura para proporcionar hombres durante la guerra. La llamada a filas en 1973 fue la más baja de la historia, 646 seleccionados, y la autoridad para el reclutamiento terminó ese mes de junio cuando el Congreso no la prorrogó. El Sistema de Servicio Selectivo siguió existiendo, aunque de forma trunca⁵¹. Con el fin de la conscripción, todo el servicio militar pasó a ser voluntario, y todo el servicio se prestaba en un componente concreto: el Ejército Regular, la Guardia Nacional del Ejército o la Reserva del Ejército. La era de la conscripción había terminado, al menos para el Ejército en tiempos de paz. En 1980, el Congreso aprobó una ley que obligaba a todos los hombres de entre dieciocho y veintiséis años a inscribirse en el Servicio Selectivo. La cuestión de si volverá el servicio militar obligatorio sigue abierta. ■

Notas

1. Reshema Sherlock, «Last Continuously Serving Draftee Retires after 42 Years of Service», Army.mil, 29 de octubre de 2014, accedido 17 de julio de 2023, https://www.army.mil/article/137112/last_continuously_serving_draftee_retires_after_42_years_of_service#:~:text=Begin!,1972%2C%20during%20the%20Vietnam%20era.

2. El servicio obligatorio en la milicia para casi todos los hombres libres ingleses era la norma en la mayoría de las colonias, aunque a medida que estas sociedades se hacían más grandes y complejas, la milicia actuaba más como una reserva de la que se podía obligar a los hombres a servir, ya fuera mediante incentivos o por

la fuerza. Para más información sobre este fenómeno, véase Jack S. Radabaugh, «The Militia of Colonial Massachusetts», *Military Affairs* 18, nro. 1 (1954): 1–18, <https://doi.org/10.2307/1982703>; Michael D. Doubler, *I Am the Guard: A History of the Army National Guard, 1636–2000* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 2001), 14–21; John K. Mahon, *History of the Militia and National Guard* (New York: Macmillan, 1983), 14–26; y Harold E. Selesky's *War and Society in Colonial Connecticut* (New Haven, CT: Yale University Press, 1990), 3–47. Para el concepto federal de la milicia, especialmente para su función federal, véase «Militia of the United States: An Act More Effectually to Provide for the National

Defence by Establishing an [sic] Uniform Militia throughout the United States», en Congreso de EUA Congress, *U.S. Statutes at Large, Volume 1 (1789–1799), 1st through 5th Congress* (Boston: Charles C. Little and James Brown, 1845), 271–74, accedido 26 de junio de 2023, <https://www.loc.gov/item/lsl-v1/>.

3. Véase *Army Expansions: Augmenting the Regular Army during War* del autor del presente artículo (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute Press, 2022), 21–55.

4. «An Act to Promote the Efficiency of the Militia, and for Other Purposes», *Statutes at Large of the United States of America*, 32, nro. 1 (1904): 774–80; «An Act for Making Further and More Effectual Provisions for the National Defense, and for Other Purposes», *Statutes at Large of the United States of America* 39, nro. 1 (1917): 166–217.

5. Selective Training and Service Act of 1940, 50a U.S.C. §§ 302–315 (enmendado 13 de diciembre de 1941).

6. «An Act for Enrolling and Calling Out the National Forces, and for Other Purposes», Cong. Globe, 37th Cong. 3rd Sess., Ch. 74, 75 (3 de marzo de 1863). For more on the Civil War draft, véase Marvin A. Kreidberg y Merton G. Henry, *History of Military Mobilization in the United States Army, 1775–1945*, Department of the Army Pamphlet 20-212 (Washington, DC: U.S. GPO, noviembre de 1955), 104–13, accedido 26 de junio de 2023, https://history.army.mil/html/books/104/104-10/CMH_Pub_104-10.pdf.

7. James Geary, *We Need Men: The Union Draft in the Civil War* (Ithaca, NY: Northern Illinois University Press, 1991), 65–66.

8. *Ibid.*, 74.

9. Véase Lewis B. Hershey, *Outline of Historical Background of Selective Service* (Washington, DC: U.S. GPO, 1960), 6–7. Gran parte del entendimiento de los errores del reclutamiento de la Guerra Civil se recopiló en un informe del general de brigada James Oakes en 1866 y luego se olvidó hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se redescubrió. Entre las recomendaciones de Oakes figuraban que no hubiera sustitutos, que no se ofrecieran recompensas a los voluntarios y, sobre todo, que todo el proceso fuera gestionado y dirigido por civiles a nivel local.

10. Selective Draft Act of 1917, Pub. L. Nro. 65-12, 40 Stat. 76 (1917).

11. El apoyo constitucional separado para el reclutamiento proviene de la idea de la milicia federalizada, argumentando en efecto que el soldado reclutado es un miliciano federalizado. Sin embargo, el reclutamiento federal desde la Guerra Civil no se implementó a través de la estructura de la milicia estatal. Además, la milicia federalizada solo puede «ejecutar las Leyes de la Unión, suprimir Insurrecciones y repeler Invasiones». U.S. Const. art. I, § 8, cl. 12. Aunque podría decirse que una declaración de guerra es un acto de derecho y que, por tanto, enviar soldados conscriptos al extranjero es «ejecutar las Leyes de la Unión», ese argumento no funcionaría en una guerra no declarada, como en Corea y Vietnam. U.S. Const. art. I, § 8, cl. 15.

12. *Arver v. United States* [Casos de la Ley de reclutamiento selectivo], 245 U.S. 366 (1918). La sentencia se basó en la historia del servicio militar obligatorio en los periodos colonial y nacional, así como en el significado de Estados Unidos como nación soberana, tanto como en la redacción de la Constitución. Para una opinión contraria, véase Leon Friedman, «Conscription and the Constitution: The Original Understanding», *Michigan Law Review* 67, nro. 8 (1969): 1493–1552. Friedman argumentó que el Tribunal Supremo se equivocó y que los

Fundadores nunca tuvieron la intención de facultar al gobierno federal para reclutar hombres en el ejército.

13. La obra de referencia sobre el servicio militar obligatorio durante la Primera Guerra Mundial es Christopher Capozzola, *Uncle Sam Wants You: World War I and the Making of the Modern American Citizen* (Oxford: Oxford University Press, 2008).

14. Nathan K. Finney, «All War Arrangements Are but Schools in Patience: The North Carolina Council of Defense and the Associational State, 1917–1919» (tesis doctoral, Duke University, 2022), 72–121, accedido 26 de junio de 2023, <https://hdl.handle.net/10161/25249>.

15. Hershey, *Outline of Historical Background of Selective Service*, 8.

16. Douglas V. Mastriano, *Alvin York: A New Biography of the Hero of the Argonne* (Lexington: University Press of Kentucky, 2014), 21–42. Capítulo 3, «At War with the Army», aborda la cuestión de si York creía que servir como soldado de combate estaba en consonancia con su fe cristiana.

17. John S. D. Eisenhower y Joanne T. Eisenhower, *Yanks: The Epic Story of the American Army in World War I* (New York: Free Press, 2001), 25.

18. Russell Weigley, *History of the United States Army* (New York: Macmillan, 1967), 372.

19. Les Andrii Melnyk, «A True National Guard: The Development of the National Guard and Its Influence on Defense Legislation, 1915–1933» (Tesis doctoral, City University of New York, 2004).

20. John A. Boyd, «America's Army of Democracy: The National Army, 1917–1919», *Army History*, nro. 109 (otoño de 2018): 11–12. 21. *Ibid.*

22. Para más información sobre la experiencia de los afroamericanos con el Servicio Selectivo y en el Ejército, véase Chad L. Williams, *Torchbearers of Democracy: African American Soldiers in the World War I Era* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2010), 52–60, 105–144.

23. «Induction Statistics», Selective Service System, accedido 3 de abril de 2023, <https://www.sss.gov/history-and-records/induction-statistics/>.

24. Forrest L. Marion y Jon T. Hoffman, *Forging a Total Force: The Evolution of the Guard and Reserve* (Washington, DC: Office of the Secretary of Defense, 2018), 23.

25. Mark Skinner Watson, *Chief of Staff: Prewar Plan and Preparation* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 1991), 26–30.

26. Exec. Order Nro. 8530, 5 Fed. Reg. 3501 (4 de septiembre de 1940).

27. La obra de referencia sobre el servicio militar obligatorio desde la Segunda Guerra Mundial es George Q. Flynn, *The Draft, 1940–1973* (Lawrence: University Press of Kansas, 1993), 88–258.

28. Selective Training and Service Act of 1940 (Burke-Wadsworth Act), Public Law Nro. 76-783, 54 Stat. 885 (1940).

29. Hershey, *Outline of Historical Background of Selective Service*, 10.

30. Memorandum para el Subsecretario de Guerra, 24 de octubre de 1941, en la Biblioteca de Investigación de Armas Combinadas Ike Skelton. El memorándum respondía a una carta de un abogado de Nueva York, Jacob Rubinoff, que enumeraba una serie de factores que, en opinión de Rubinoff, deprimían la moral entre los hombres

de las divisiones de la Guardia Nacional. La actitud negativa de los seleccionados hacia los oficiales del Ejército Regular era un tema común en la literatura y las memorias de posguerra, como la obra de 1962 *The Thin Red Line* de James Jones, que sirvió en la 25.ª División de Infantería en el teatro del Pacífico.

31. Service Extension Act of 1941, 50a U.S.C. § 352, 55 Stat. 626 (1941).

32. Public Resolution Nro. 96, 76th Cong., 54 Stat. 858 (1940).

33. «Induction Statistics».

34. Hershey, *Outline of Historical Background of Selective Service*, 12–13.

35. *Ibid.*, 165–66.

36. *Ibid.*, 39, 99.

37. William A. Taylor, *Every Citizen a Soldier: The Campaign for Universal Military Training after World War II* (College Station: Texas A&M University Press, 2014), 1–12.

38. «Executive Order Establishing the President's Committee on Equality of Treatment and Opportunities in the Armed Services», 26 July 1948; Executive Orders, 1862–2016; General Records of the United States Government, Records Group 11; National Archives at Washington, D.C., accessed 2 August 2023, <https://catalog.archives.gov/id/300009>.

39. Pub. L. Nro. 80-26, 61 Stat. 31 (1947).

40. Hershey, *Outline of Historical Background of Selective Service*, 17.

41. Kenneth C. Royal, «Selective Service 1948», *Military*

Review 28, nro. 7 (octubre de 1948): 3–11, reimpresso en *Military Review* 77, nro. 1 (enero-febrero de 1997): 7–10.

42. «Induction Statistics».

43. Brian McAllister Linn, *Elvis's Army: Cold War GIs and the Atomic Battlefield* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2016), 168.

44. Las 40.ª y 45.ª Divisiones de Infantería sirvieron en Corea, mientras que la 28.ª y la 43.ª lo hicieron en Alemania. La 31.ª, 37.ª, 44.ª y 47.ª permanecieron en servicio activo en el territorio continental de Estados Unidos.

45. William M. Donnelly, *Under Army Orders: The Army National Guard during the Korean War* (College Station: Texas A&M University Press, 2001), 89–122.

46. Robert K. Griffith Jr., *The U.S. Army's Transition to the All-Volunteer Force, 1968–1975* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 1997), 9–10.

47. *Annual Report of the Chief, National Guard Bureau, Fiscal Year Ending 30 June 1959* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1959), 33.

48. Griffith, *The U.S. Army's Transition to the All-Volunteer Force*, 11.

49. Lawrence M. Baskir y William A. Strauss, *Chance and Circumstance: The Draft, the War, and the Vietnam Generation* (New York: Random House, 1978), 169.

50. *Ibid.*, 35–36.

51. *Ibid.*, 29–33.